

## Entrevista al profesorado: Dionisio Lobatón Cebrián

Dionisio Lobatón Cebrián

IES Leopoldo Queipo (Melilla, España), [dionisio@iesleopoldoqueipo.com](mailto:dionisio@iesleopoldoqueipo.com)

**Resumen:** Este artículo presenta la entrevista realizada a Dionisio Lobatón Cebrián, profesor en Educación Secundaria y Bachillerato con más de quince años de experiencia docente. El entrevistado describe y valora algunas actividades de innovación desarrolladas en su carrera y destaca el riesgo que supone convertir la innovación en el fin de la educación. También reflexiona sobre el conocimiento y la competencia del profesorado, así como sobre la pertinencia del uso de materiales en el aula de matemáticas. Finalmente, el profesor valora los pros y contras de los cambios normativos recientes en el sistema educativo.

**Palabras clave:** entrevista al profesorado, educación secundaria y bachillerato, clase invertida, juegos y matemáticas.

### Teacher interview: Dionisio Lobatón Cebrián

**Abstract:** This paper shows the interview made to Dionisio Lobatón Cebrián, who has more than 15 years of teaching expertise. The interviewee describes and discusses some of the innovation activities developed along his career and highlights the risk of making innovation the end of education. He also reflects on the knowledge and competence of teachers, as well as on the relevance of the use of materials in the mathematics classroom. Finally, this teacher assesses some pros and cons of recent regulatory changes in the education system.

**Key words:** : teacher interview, secondary and pre-university education, flipped classroom, games and mathematics.

## 1. TRAYECTORIA

**Revista Epsilon (RE): ¿Cómo resumiría su recorrido profesional para que las/los lectores de Epsilon le conozcan?**

*Dionisio Lobatón Cebrián (DLC):* Aunque mi formación académica se encaminó inicialmente al área de estadística, una breve experiencia docente en el IES Ave María “Casa Madre” de Granada cambió mi perspectiva sobre la educación. A raíz de ahí, decidí aterrizar en Melilla y comenzar a dar clases en secundaria y bachillerato. Desde hace dieciséis años soy profesor de matemáticas en una ciudad acogedora y en un contexto multicultural radicalmente distinto al que se puede encontrar en los centros educativos de la península. En mi particular opinión, es un pequeño lujo del que puedo disfrutar y que recomiendo a cualquiera que tenga la oportunidad.

## 2. INNOVACIÓN EN LA ENSEÑANZA DE LAS MATEMÁTICAS

**RE: ¿Cuál es su motivación para centrarse en experiencias innovadoras en matemáticas?**

*DLC*: Ninguna. Nadie garantiza que una innovación mejore la adquisición de conocimientos de sus alumnos. Todo docente consciente del valor que tiene su labor para sus grupos va a anteponer unos conocimientos mínimos y la profundización en ciertos contenidos para que puedan ser aplicados en situaciones reales, en otras materias académicas o en la propia construcción de otros conocimientos matemáticos. Dar valor a la innovación en sí es como sustituir la luna delantera de un coche por una pantalla en la que se proyecte lo que se ve a través de la luna delantera. Las innovaciones pueden ser sorprendentes, incluso motivadoras, pero nunca pueden ser el fin del proceso educativo. Que los docentes conozcamos nuevas herramientas tecnológicas o nuevos modelos metodológicos para crear actividades o diseñar nuestras sesiones es muy positivo, porque puede mejorar nuestro desempeño en el aula. Pero ningún docente debería obsesionarse con introducir cambios en sus clases porque sienta que debe seguir las corrientes de innovación que desde la administración se están tratando de implementar. A esto también colaboran los gurús educativos que no se preocupan del fin formativo de la educación o algunos docentes que se realizan profesionalmente a través de la innovación.

### **Figura 1**

*Estudiantes de 4º curso de ESO trabajando en las fichas durante el periodo de clase.*



En 2017, después de haber leído y estudiado las bondades del aula invertida, decidí implementar esta metodología en mis propias clases. Con la certeza de que esta metodología serviría para mejorar los resultados de mis alumnos de matemáticas de cuarto de ESO, creé vídeos para que mis alumnos los visionaran y tomaran notas antes de llegar al aula. Una vez en el aula resolvíamos las dudas sobre los vídeos en una puesta en común en la que participaban alumnos que pocas veces se habían interesado por la asignatura. Continuábamos realizando fichas de actividades por parejas o individualmente (tal y como se muestra en la Figura 1), mientras yo resolvía las dudas que iban surgiendo. Estas actividades fueron diseñadas de manera muy constructiva, de modo que pudieran llevar a la práctica los distintos contenidos trabajados en los vídeos.

El resultado fue alentador en las primeras sesiones. Los alumnos veían los vídeos y aquellos que no solían participar nunca, comenzaron a interesarse por la asignatura. Los primeros trabajos que evalué me dieron el primer “baño” de realidad. Ya nadie sacaba ceros, los peores alumnos del grupo habían mejorado su adquisición de conocimientos y, en consonancia, mejoraban sus resultados. Sin embargo, los alumnos más motivados, que eran capaces de

profundizar en la materia, empeoraron. Esto fue el primer toque de atención. Hablé con las que hasta ese momento habían sido dos de las alumnas más destacadas de la clase y me transmitieron su incomodidad con el cambio. No les gustaba no poder resolver sus dudas inmediatamente, durante la explicación en vivo. El proceso de abstracción que vivían al atender a las explicaciones a través de los vídeos era muy distinto al que habían vivido en el aula con la metodología tradicional. Sentían que no se enteraban bien del todo. Así lo corroboraban sus primeros resultados.

Con ciertas dudas, pero con ánimo para realizar algunos cambios, afronté la segunda unidad. Reduje la duración de los vídeos que hasta aquel momento estaban durando unos diez minutos. Hice muchos más vídeos, pero no se extendían más de cinco minutos. Algunos de ellos profundizaban más en la materia. Ahora, comprender bien los contenidos era más importante para poder avanzar al siguiente vídeo. Con estos cambios conseguí que los alumnos con más dificultades dejaran de ver los vídeos. Cada vez participaban menos en la fase inicial de dudas de cada sesión. Los alumnos que desde comienzo de curso habían obtenido buenos resultados monopolizaban ahora este periodo. Muchos no eran capaces de realizar las actividades ni individualmente ni en grupo. Empezaba a sentir que todos los alumnos estaban descontentos.

Tercera y última unidad. Fiel al aula invertida, decidí darle un último giro. Bajé el nivel de profundización, los vídeos seguían durando menos de cinco minutos y la cantidad de vídeos se redujo nuevamente. Éxito. Todos mis alumnos habían mejorado, pero ¿qué había mejorado? Todos participaban más. Todos realizaban las fichas de actividades en clase. Todos dominaban la materia. Pero ya no trabajábamos los contenidos que yo consideraba que eran imprescindibles de cara al futuro. No me había preocupado de que mis alumnos aprendieran, sino de que no fracasaran. Capacitar a mis alumnos se había convertido en un objetivo secundario frente a implementar con éxito la innovación metodológica.

No dudo que habrá docentes que puedan llevar a cabo la implementación de metodologías innovadoras con éxito. Sin embargo, ese éxito no debería limitar las oportunidades de afrontar con garantías los retos académicos o de otra índole de los propios alumnos.

**RE: ¿Se ha interesado más recientemente por alguna otra experiencia innovadora para la enseñanza de las matemáticas?**

*DLC:* La metodología que utilizo hoy en día en mis clases es tradicional. Una sesión puede consistir en una explicación de conceptos o procedimientos, ejemplos donde se utilicen y ejercicios para que los alumnos los pongan en práctica. En otras ocasiones realizamos sesiones prácticas en las que los alumnos van señalando dudas y van dirigiendo las actividades que quieren realizar. Siempre contamos con relaciones de ejercicios que les entrego al comenzar cada unidad. Este año, además, les envíé por correo electrónico ejercicios propuestos con sus soluciones por separado, donde pueden ver los procedimientos paso a paso. Esto permite que aquellos que no son muy buenos tomando notas de la pizarra tengan un recurso extra para comprender los contenidos. De momento, ha tenido buena acogida y algunos alumnos lo agradecen.

Si hay algo que creo que funciona en el aula, metodológicamente hablando, es la ilusión. Muchas veces los docentes entramos en el aula con un estado de ánimo que nos condena al fracaso. Mostrar ilusión y dinamismo en una explicación despierta el interés en los alumnos, capta su atención, los involucra en la dinámica de la clase. Las aptitudes sociales son

importantes en nuestra profesión. Las capacidades de comunicar y de empatizar facilitan mucho esa labor de transmisión del conocimiento. A veces, cuando esas aptitudes no nos acompañan, podemos ser buenos actores capaces de engatusar a los alumnos generando en ellos la misma ilusión hacia la materia que nosotros mismos mostramos.

También influyen otros factores. Hay que ser capaz de ganarse la confianza del grupo. Hace años el papel del profesor como fuente de conocimiento cierto no se ponía en tela de juicio. Hoy en día eso ha cambiado y es cada vez más común que ante la explicación del docente un alumno diga en clase frases como: “eso está mal” o “eso no es así”. La falta de confianza en el docente tiene que desaparecer y para ello son necesarios dos elementos: dominar la materia y tener seguridad en uno mismo. La mayoría de docentes domina su materia, sin embargo, muchos carecen de esa seguridad que les va a elevar su estatus frente al grupo de alumnos. Para ganar su atención tienen que creer en lo que dices. Hay cierto principio de autoridad que facilita que los alumnos adquieran nuevos conocimientos conectándolos con los que ya tienen. Siempre será más sencillo si tienen la certeza de que quien se los transmite domina los contenidos con garantías. Tanto el dominio de la materia como la seguridad en uno mismo se ganan con la propia experiencia docente, así que es muy importante creer en lo que estás haciendo, aunque a veces no veas los resultados a corto plazo. Todos podemos ser buenos docentes, pero tenemos que poner de nuestra parte y tratar de mejorar curso tras curso.

**RE: Las teorías de conocimiento del profesor que surgen de la investigación educativa suelen distinguir entre conocimiento del contenido, que usted reconoce con precisión en su respuesta anterior, y conocimiento didáctico del contenido, que no se vislumbra en su discurso. ¿Qué valor le da usted a este tipo de conocimiento y cómo encaja en las competencias del profesorado que ha señalado?**

*DLC:* En secundaria, para el docente de cualquier especialidad, el conocimiento didáctico del contenido va íntimamente ligado a la experiencia profesional. En una realidad ideal, el especialista debería ampliar profundamente ese conocimiento didáctico al cursar el MAES, o, al menos, tener los suficientes recursos para continuar su formación de manera autónoma en esa dirección. Sin embargo, esto dista mucho de la realidad.

Cada contenido que se imparte ha de tener una sólida base en los conocimientos previos de los alumnos y se debe proyectar hacia el futuro académico como base de próximos conocimientos, ya sea en el propio curso o en cursos venideros, incluso en otras materias. Ser conscientes de cómo y para qué se va a utilizar cada contenido, en qué se sostiene y hacia dónde se proyecta, debería ser una cuestión previa a resolver antes de abordarlo. Pero lo cierto es que esa reflexión de naturaleza didáctica solo nos la proporciona, a día de hoy, la propia práctica docente. Nada como impartir una materia en cuarto de ESO para ser conscientes de en qué contenidos se debe incidir y cómo se deben explicar los de tercero de ESO. Cuando en un curso posterior notas las carencias de los alumnos sobre lo que deberían conocer del curso anterior, mejora tu comprensión de la materia, en general, y de los contenidos del curso anterior, en particular. Conectas los contenidos formando cadenas que los relacionan curso tras curso. Por ejemplo, no es lo mismo impartir trigonometría en cuarto de ESO sin conocer estas relaciones, que partiendo de un conocimiento bien construido de los teoremas de Pitágoras y Tales, y de los elementos de la geometría plana, sabiendo que se va a utilizar tanto en física, en la descomposición vectorial, como en matemáticas en primero y segundo de bachillerato.

En otro sentido, cómo impartir los contenidos o qué estrategias utilizar para hacérselos llegar a los alumnos de manera cada vez más eficiente es otra reflexión que se realiza en el transcurso de la trayectoria docente. Cada curso frente a la misma materia, pero con la experiencia de los cursos anteriores, se desarrollan estrategias para captar la atención de los alumnos de cara a que no aparezcan determinados errores, a que comprendan más rápidamente un procedimiento y sean capaces de reproducirlo, o a que tengan una comprensión profunda de un determinado concepto.

Aunque el conocimiento didáctico del contenido es esencial para mejorar la práctica docente, veo pocas alternativas para poder realizar un proceso externo a la propia experiencia en el aula que permita mejorarlo. Desde luego, más allá del MAES, no conozco ninguna otra formación que se centre en este aspecto. Incluso en el MAES, esta formación se centra en conceptos básicos, pero no atiende a los más abstractos. Por ejemplo, es fácil encontrar recursos didácticos en la web que permitan reflexionar sobre contenidos relacionados con los números y la aritmética, pero son escasos los que profundizan en el análisis o el álgebra.

### 3. EL PAPEL DE LOS MATERIALES Y RECURSOS

**RE: Ya que habla de recursos, ¿qué valor concede a los materiales y recursos en la enseñanza de las matemáticas?**

*DLC:* Tener variedad de materiales y recursos para que los alumnos pongan en práctica sus conocimientos y los asimilen es importante. Pero los materiales en sí no son elementos mágicos que transfieran conocimientos. Hay que aprender a usarlos al igual que hay que aprender a seguir una explicación, a extraer las ideas principales de un texto, a tomar apuntes o a corregir ejercicios. El proceso de transferencia de conocimientos se puede realizar usando materiales manipulativos o recursos tecnológicos que pueden ser motivadores. Para ello, hay que aprender a usarlos y es necesaria una retroalimentación que en ocasiones puede venir de la propia interacción a través del ensayo y error, pero que en la mayoría de los casos va a ser necesario que el docente intervenga guiando ese proceso o, al menos, corrigiéndolo.

En mi centro, para celebrar el día del libro, realizamos actividades complementarias que nos permiten disfrutar de un día distendido con los alumnos. Gymkhanas, Escape Rooms, o talleres de manualidades diversos son ejemplos de estas actividades. Desde hace tres años hemos introducido los juegos de mesa como una actividad más. El valor educativo del juego es muy alto. La comprensión y puesta en práctica de las reglas, la creación de estrategias y las interacciones con los demás participantes, ya sea compitiendo o colaborando, desde el respeto son algunas de las ventajas que nos aporta esta actividad. Al comenzar esta actividad siempre realizamos una explicación inicial. El juego de mesa como recurso educativo necesita que alguien explique sus elementos, sus mecánicas, sus objetivos y las estrategias que se pueden utilizar.

El juego más sencillo necesita una explicación. Después de las dos primeras partidas con miembros del departamento de matemáticas, dejamos que los alumnos expliquen el juego a otros alumnos que se quieren incorporar. La primera vez que utilizamos los juegos, al ver que tras esas dos partidas los alumnos los dominaban con soltura, dejamos que hicieran esa explicación sin supervisión. Tras un rato jugando vimos que en tres mesas se habían liado. Los que se incorporaban no entendían bien el juego y los que sabían jugar cometían errores. Dominar el juego en dos partidas no implica saber explicarlo. Así que tuvimos que reiniciar las

partidas señalando los problemas que habían ido surgiendo. Afortunadamente, el ambiente distendido hizo que la actividad fuera un éxito, pero ¿qué habría ocurrido si estuviéramos en otro contexto donde la motivación para aprender no fuera tan alta?

Habitualmente en el aula no aprendemos para jugar o para divertirnos. Aunque se puede dar el caso en que las dinámicas de clase sean divertidas y no generen ninguna tensión, el aprendizaje de cualquier herramienta nueva puede llegar a causar aversión a algunos alumnos. Utilizar en el aula nuevas herramientas o recursos debe ir acompañado por una reflexión sobre cómo deben introducirse y qué objetivos pretenden alcanzarse. No digo con esto que haya que escribir tres folios, ni tan siquiera una palabra, pero sí debemos pensar en cómo hacerlo paso a paso, para adelantarnos a las dificultades que puedan aparecer. Programar una actividad nueva no debe relacionarse con rellenar un texto burocrático como nos tiene acostumbrados la administración. Debería parecerse más a una charla con los colegas comentando qué puede salir mal o cómo puede llevarse a cabo dicha actividad.

**RE: ¿Esas charlas con los colegas que acaba de mencionar son comunes en su centro educativo?**

*DLC:* Siempre se comentan detalles sobre algunos aspectos con otros compañeros de departamento, pero no es algo habitual, suele ser esporádico. En general, los docentes somos celosos sobre nuestra actividad dentro del aula. Aunque colaboramos y nos coordinamos, no se suele dar ese tipo de charlas, quizá por temor a no sentir la aprobación de los colegas.

En mi segundo curso como profesor, una compañera me ofreció la oportunidad de entrar a una de sus clases. Observar el ambiente de la clase, el trato de mi compañera con los alumnos, la autonomía con que ellos orientaban la dinámica de la clase para ir resolviendo sus dudas, ... fue una experiencia que me aportó mucho como docente. Para mí fue una referencia muy positiva en un momento en el que todavía tienes muchas incertidumbres sobre lo que haces bien y lo que haces mal en el aula.

Poder compartir las experiencias dentro del aula con otros compañeros me parece fundamental para crecer en esta profesión. La idea más simple, esa que jamás se te ha pasado por la cabeza, puede ser de uso habitual para otro compañero. Compartir las experiencias para impartir un determinado contenido puede revelar nuevas estrategias que puedes adoptar en tu aula. Volviendo a lo que comentábamos antes sobre el conocimiento didáctico del contenido, esta puede ser una buena manera de ampliarlo y que todos los participantes de una charla así se enriquezcan con las estrategias didácticas de otros. Desde luego, no lo vería como una charla formal, sino como un coloquio informal, aunque con ese objetivo predefinido.

Lo que sí se suele comentar con menos reticencias son las estrategias para intervenir en clase ante situaciones disruptivas. Todos los compañeros en determinado momento hemos tenido dificultades en el aula para afrontar un conflicto con un alumno o entre los propios alumnos. En ese aspecto sí suele haber mucha colaboración. Puede ser que nos identifiquemos unos con otros y compartamos solidariamente esas estrategias que a nosotros mismos nos fueron bien.

#### **4. CAMBIOS NORMATIVOS Y CURRICULARES**

**RE: ¿En qué medida cree que ha influido la nueva ley educativa en la práctica docente según su experiencia?**



*DLC:* Cualquier cambio de ley educativa supone una reflexión sobre la práctica docente. Sin valorar si es mejor o peor que la anterior, la reflexión tiene algo positivo en cuanto a reevaluar lo que hacemos en el aula. Sin embargo, cualquier cambio conlleva un proceso de readaptación que paraliza otras actividades que nos competen como docentes. Si quiero realizar una formación específica para ampliar mis conocimientos en una determinada herramienta o en una nueva metodología didáctica y, a la vez, la Administración me obliga a adaptar la metodología que uso en el aula, a modificar los sistemas de evaluación y de calificación, y a crear nuevos instrumentos de evaluación que se adapten a la filosofía de la nueva ley, es evidente que tengo que renunciar a esa formación que, probablemente, hubiera sido más positiva para mi desempeño en el aula.

Mejorar como docentes es un poliedro con numerosas aristas: la formación pedagógica, la actualización tecnológica, la renovación de las aplicaciones dentro de nuestras materias específicas o las inquietudes personales que pueden favorecer el desarrollo de vínculos interdisciplinarios en el aula. ¿Se ha considerado algo de esto en la nueva ley educativa? ¿Algún legislador ha pensado en desarrollar una carrera profesional docente? La práctica docente no está en el foco de la ley y, en consecuencia, es difícil que pueda mejorar. Un plan real de formación para el profesorado que sea práctico y funcional, y la conciliación de esta formación con la vida personal daría un giro de ciento ochenta grados en este ámbito. Pueden continuar cambiando las leyes educativas, pero así no van a lograr que mejore la práctica docente.Ç

Como funcionarios somos conscientes de que estamos supeditados a la ley, pero a ningún funcionario le cambian la ley marco por la que se rige su trabajo como a los docentes. La instrumentalización política de la educación nos deja a la deriva en un barco que cambia de rumbo constantemente. Así será imposible que lleguemos a buen puerto.